

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. DIEGO MARTINEZ BARRIO

EXTRACTO OFICIAL

de la sesión celebrada el martes 1 de Diciembre de 1936

SUMARIO

Abierta la sesión a las cuatro y veinticinco minutos de la tarde, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Manifestaciones del Sr. Presidente, expresando la gratitud de las Cortes al pueblo de Valencia.—Propuesta y acuerdo.

Decretos de admisión de dimisiones y nombramiento de Ministros.

Sustitución de Vocales de la Diputación Permanente; prórroga del estado de alarma; suspensión de sesiones de Cortes; nueva prórroga del estado de alarma; detenciones de Diputados y percibo de dietas; admisión de la renuncia del cargo de Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales a don Fernando Gasset; tres nuevas prórrogas del estado de alarma; designación de don José Tomás y Piera como Vocal propietario de la Diputación Permanente de Cortes, en representación de la minoría de Esquerra Catalana; suplicatorio para procesar al Diputado don José Arizcun Moreno; traslado de los servicios de la Cámara a Valencia y designación, como Secretario de la Diputación Permanente, del Sr. Tomás y Piera; comunicaciones de la Diputación Permanente de Cortes.

Decretos de prórroga del estado de alarma; comunicaciones de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Comunicaciones de la Presidencia del Consejo y otros Departamentos Ministeriales, dando cuenta de los decretos dictados durante el período de suspensión de sesiones.

Adhesión a los acuerdos que se adopten en la sesión: telegramas y cartas de varios Sres. Diputados.

Telegrama de la Junta de Defensa Delegada del Gobierno, saludando, en nombre del pueblo de Madrid, milicianos y soldados, al Parlamento.

Estatuto del País Vasco; concesión de un suplemento de crédito de 504.000 pesetas, con destino al pago de servicios del personal de Telecomunicación; convalidación de la autorización concedida al Ministro de Instrucción Pública para crear 5.300 plazas de maes-

tros y maestras y concediendo un crédito extraordinario para el pago de gastos que ello ocasione, a partir de 1.º de Octubre de 1936: leyes.

Convalidación de los decretos expedidos en el interregno parlamentario comprendido entre el 11 de Julio y el 30 de Noviembre del corriente año; proyecto de ley leído por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Declaración ministerial: discurso del Sr. Presidente del Consejo.—Intervenciones de los Sres. Pascual Leone, Ruiz Funes, Corominas, Díaz Ramos, De Francisco, Pestaña y Alborno.

Adhesión al Gobierno: proposición no de ley apoyada por el Sr. Fernández-Osorio Tafall.—Propuesta del Sr. Presidente y acuerdo.

Telegramas de las Cortes al Presidente de la Cámara de Diputados franceses, «speaker» de los Comunes y «speaker» de la Cámara de Representantes de Norteamérica; otros al Presidente del Congreso de los Soviets y al Presidente de la Cámara de Diputados de Méjico; propuesta del Sr. Presidente conforme a una iniciativa del Sr. Alborno, y acuerdo de las Cortes.

Convalidación con carácter de ley de los decretos publicados por la Presidencia del Consejo de Ministros y demás Departamentos Ministeriales en el interregno comprendido entre el 11 de Julio y el 30 de Noviembre de 1936: dictamen de la Comisión de Presidencia con informe favorable de la de Presupuestos.—Declaración de urgencia para la discusión: propuesta y acuerdo.—Aprobación del dictamen: propuesta y acuerdo.

Designación, como Vocales de la Comisión de Gobierno Interior, de los Sres. Montiel, González Sicilia, Jáuregui, La Casta y San Andrés: propuesta y acuerdo.

Proyecto de ley convalidando y dando fuerza de tal a los decretos dictados desde el 11 de Julio al 30 de Noviembre del corriente año: aprobación definitiva.

Manifestaciones del Sr. Presidente.

ORDEN DEL DIA PARA LA PROXIMA SESION.—Se levanta la sesión a las seis y treinta minutos.

Abierta la sesión a las cuatro y veinticinco minutos de la tarde, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. **PRESIDENTE**: Por razones que oportunamente serán dadas, el Gobierno y el Parlamento han trasladado provisionalmente su residencia a esta capital. Sean las brevisimas palabras que voy a pronunciar reducidas a dar público testimonio de gratitud en nombre de las Cortes al pueblo de Valencia que, por la representación de su Ayuntamiento, tuvo la cortesía y gentileza de brindarnos su Casa comunal para que se establecieran en ella los servicios de la Cámara y se celebraran las sesiones reglamentarias.

Hice presente yo esa manifestación de gratitud al Alcalde de Valencia; quiero hacerlo hoy, seguramente interpretando el pensamiento de todos los señores Diputados para que, al inaugurar nuestras labores en este sitio, el primer acuerdo que se adopte sea el de rendir ese testimonio público de nuestro agradecimiento al noble pueblo valenciano, que ha acogido como merece al Gobierno y a la representación parlamentaria.

¿Lo acuerda así la Cámara? (**Muestras de asentimiento.**) Queda aprobado.)

El Congreso quedó enterado de las siguientes comunicaciones de la Presidencia del Consejo de Ministros, dando cuenta de los Decretos que a continuación se detallan:

Admitiendo la dimisión de su cargo a los señores Ministro de Justicia, don Mariano Ruiz-Funes; de Trabajo, Sanidad y Previsión, don José Tomás y Piera, y de Industria y Comercio, don Anastasio de Gracia Villarrubia, y

Nombrando Ministro de Justicia a don Juan García Oliver; de Trabajo y Previsión, a don Anastasio de Gracia Villarrubia; de Sanidad a doña Federica Montseny Mañé; de Industria, a don Juan Peyró Belis; de Comercio, a don Juan López Sánchez; de Propaganda, a don Carlos Esplá Rizo, y Nombrando Ministro sin cartera a don Jaime Aguadé y Miró.

Se leyeron, anunciándose que se insertarían en el DIARIO DE SESIONES y quedarían sobre la Mesa durante tres de ellas, a los efectos del artículo 33 del Reglamento, las siguientes comunicaciones:

«Excmos. Señores:

La Diputación Permanente de Cortes, en sus sesiones de los días 15 de Julio, 15 y 29 de Agosto y 12 de Septiembre, celebradas después de la última vez en que se reunió la Cámara, ha tomado los siguientes acuerdos:

Que se pueda hacer la sustitución de los Vocales de la Diputación Permanente, dando cuenta de ella a la propia Diputación.

Quedar enterada de la sustitución del señor Velao, nombrado Ministro de Obras Públicas, por el señor Domingo, como Vocal propietario, en representación de Izquierda Republicana.

Acceder a la prórroga, por treinta días más, del estado de alarma decretado en 17 de Febrero último, solicitada por el Gobierno con fecha 11 de Julio de 1936.

Quedar enterada de la suspensión de sesiones decretada con fecha 7 de Agosto.

Acceder a la prórroga, por treinta días más, del estado de alarma, solicitada por el Gobierno en 11 de Agosto.

Aprobar las gestiones realizadas por el señor Presidente respecto a las detenciones de Diputados y el cobro de dietas.

Admitir la renuncia del cargo de Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales presentado por don Fernando Gasset Lacasaña, y

Acceder a la prórroga, por treinta días más, del estado de alarma, solicitada por el Gobierno en 7 de Septiembre.

Lo que, a los efectos del artículo 33, 5) del vigente Reglamento del Congreso tengo el honor de poner en conocimiento de VV. EE.

Madrid, 1.º de octubre de 1936.—El Secretario, Alvaro Pascual Leone.

Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados: «Excmos. Señores:

La Diputación Permanente de Cortes, en sus sesiones de los días 14 de Octubre y 15 de Noviembre, celebradas después de la última reunión de la Cámara, ha tomado los siguientes acuerdos:

Acceder a la prórroga, por treinta días más, del estado de alarma decretado en 17 de Febrero último, solicitada por el Gobierno, con fecha 8 de Octubre.

Acceder, igualmente, a la prórroga por otros treinta días del estado de alarma, solicitada con fecha 7 de Noviembre.

Quedar enterada de la designación de Don José Tomás y Piera como Vocal propietario, en representación de la minoría de Esquerza Catalana.

Pasar a la Comisión de Suplicatorios y acusar recibo al Ministerio de Justicia del suplicatorio por el enviado solicitando autorización para procesar al Diputado don José Arizcun Moreno, por el delito de rebelión militar y de los documentos que al mismo se acompañan.

Quedar enterada de haberse trasladado a Valencia los servicios de la Cámara, y

Designar de nuevo como Secretario de la Diputación Permanente al señor Tomás y Piera, incorporado nuevamente a ella en virtud de la comunicación que arriba se menciona al cesar en el cargo de Ministro.

Lo que, a los efectos del artículo 33, 5) del vigente Reglamento del Congreso tengo el honor de poner en conocimiento de VV. EE.

Valencia, 30 de Noviembre de 1936.—El Secretario, Alvaro Pascual Leone.

Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados:

El Congreso quedó enterado de dos comunicaciones de la Presidencia del Consejo de Ministros trasladando los siguientes decretos, fecha 14 de Octubre y 15 de Noviembre últimos dictados previo acuerdo de la Diputación Permanente de las Cortes:

Prorrogando, por treinta días, el estado de alarma en todo el territorio nacional y plazas de soberanía de Ceuta y Melilla, y

De nueva prórroga, por treinta días más, de dicho estado de alarma, en igual territorio.

El Congreso quedó enterado de las comunicaciones de la Presidencia del Consejo y demás De-

partamentos ministeriales, dando cuenta de los siguientes Decretos, dictados durante el período de suspensión de sesiones:

De la Presidencia del Consejo de Ministros:

Concediendo indulto de la pena de muerte, por el delito de rebelión militar, al capitán don Enrique Navas Huici; al teniente don José Olivier López, y al brigada don Francisco Sánchez Bravo;

Concediendo indulto de la pena de muerte, por el delito de rebelión militar, al paisano Manuel Maduero García Arévalo.

Concediendo indulto de la pena de muerte, por el delito de rebelión militar, a los agentes de Policía Antonio Lozano Campos y César Pérez García.

Concediendo indulto de la pena de muerte, por rebelión militar, al paisano Antonio Vioque García.

Dividiendo el Departamento de Trabajo, Sanidad y Previsión en dos Ministerios, que se denominarán: Ministerio de Trabajo y Previsión y Ministerio de Sanidad; dividiendo, asimismo, el Departamento de Industria y Comercio en dos Ministerios, que se denominarán: Ministerio de Industria y Ministerio de Comercio, y creando un nuevo Ministerio, que se denominará de Propaganda.

Adscribiendo al Ministerio de Propaganda el Patronato Nacional de Turismo.

Creando el Consejo Nacional de Sanidad y el Consejo Nacional de Asistencia Social, que dependerán del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Sobre movilización de todos los profesionales sanitarios.

Dando al actual Ministerio de Sanidad la denominación de Sanidad y Asistencia Social y adscribiendo al mencionado Departamento todas las funciones que se hallaban encomendadas a la Subsecretaría de Sanidad y Asistencia Social.

Del Ministerio de Estado:

Creando en este Departamento ministerial el cargo de Secretario General, que estará desempeñado por un Ministro Plenipotenciario de primera clase.

Del Ministerio de la Guerra:

Separando del Ejército al comandante de Infantería, don Ramón Franco Bahamonde;

Autorizando la concesión de empleos de comandante, teniente coronel y coronel a aquellos que se hubieren hecho o se hagan acreedores a ello;

Ampliando la composición de la Junta de Defensa de Madrid y designando la zona donde debe ejercer sus funciones;

Dando de baja definitiva en el Ejército al capitán de Infantería, don Ignacio Jiménez Martín.

Militarizando a todos los varones comprendidos entre los veinte y los cuarenta y cinco años;

Refundiendo en los capítulos de la Sección cuarta del vigente Presupuesto los correspondientes de la Sección décimotercera;

Separando definitivamente del Ejército al capitán de Infantería, don Vicente Aced Márquez;

Idem, ídem, al comandante médico, don Manuel Ruigómez Velasco.

Del Ministerio de Hacienda:

Declarando exceptuadas de la rebaja de renta establecida en el Decreto de veintinueve de Sep-

tiembre último, las fincas urbanas que sean propiedad del Estado, Corporaciones Públicas, Instituciones Públicas o privadas de Beneficencia o Enseñanza, y las casas para militares administradas por sus Patronatos respectivos;

Disponiendo que, en el plazo de siete días, toda persona española, individual o colectiva, entregue en el Banco de España, Sucursales o Establecimientos Bancarios el oro amonedado o en pasta, así como las divisas o valores extranjeros de toda clase que estén dentro del territorio nacional y que tuviesen a su disposición, bien de su propiedad o en custodia;

Disponiendo que, mientras duren las actuales circunstancias, se constituya en cada Banco un Comité directivo, integrado en la forma que se indica.

Disponiendo que, mientras duren las actuales circunstancias, el Consejo Superior Bancario quede compuesto en la forma que se determina;

Prohibiendo la exportación de moneda, lingote y régulo de oro o plata y la de concentrados de oro, e igualmente la exportación de los torales de cobre que contengan oro o plata;

Concediendo un crédito extraordinario de cinco millones de pesetas a un Capítulo adicional al Presupuesto vigente en la Sección 7.^a, con destino al pago de atenciones de jornales y materiales de las Obras de Defensa a cargo del Consejo Mixto de Trabajos de Fortificación;

Disponiendo que, en tanto duren las actuales circunstancias, se constituya en todas las Compañías de Seguros Españolas un Comité Directivo, integrado en la forma que se indica;

Disponiendo que los Ayuntamientos de los Municipios enclavados en Provincias en las que la Capital se encuentra, transitoriamente, en poder de las fuerzas facciosas remitan sus Presupuestos y reclamaciones contra los mismos, al examen y resolución del Delegado de Hacienda de la provincia leal al Gobierno legítimo de la República más cercano o que tenga más fáciles medios de comunicación;

Autorizando al Ministro de este Departamento para que, con carácter eventual y mientras las necesidades del servicio lo exijan, pueda crear Jefes y Oficiales de las diversas Armas y Cuerpos del Ejército, así como aquellos que hayan adquirido categoría militar procedentes de las Milicias Armadas, en el mando de las Unidades Institutos de Carabineros;

Autorizando al Ministro de este Departamento para crear plazas de agregados financieros en las Representaciones Diplomáticas y Consulares de España en el Extranjero en que lo considere necesario;

Ampliando hasta el 17 de Octubre para las localidades enclavadas dentro del territorio leal de la República que dispongan de medios normales de comunicación, y hasta el día 31 para las afectas al Régimen que se encuentren incomunicadas, los plazos para la entrega del oro amonedado en pasta y las divisas o valores extranjeros;

Prorrogando hasta el día 10 de Diciembre próximo la moratoria concedida para satisfacer, sin recargos de apremio, las Contribuciones e impuestos correspondientes a los tres primeros trimestres del

año actual, así como también los débitos al Tesoro por cualquier concepto que se persigan en expedientes ejecutivos iniciados en el año actual;

Concediendo un suplemento de crédito de cuatrocientas mil pesetas al vigente Presupuesto de Gastos del Ministerio de la Guerra, con destino al pago de gastos reservados de la Subsecretaría del Aire;

Concediendo un crédito extraordinario de un millón, seiscientos mil pesetas, al vigente Presupuesto de la Sección 3.ª, con destino a la recogida e internamiento de menores de los distintos Colegios, Reformatorios e Instituciones Auxiliares del Consejo Superior de Menores y sus organismos filiales;

Concediendo un crédito extraordinario de trescientas cincuenta mil pesetas para gastos reservados de este Ministerio de Hacienda;

Concediendo un suplemento de crédito de ochenta y siete millones de pesetas para el vigente Presupuesto de Gastos del Ministerio de la Guerra, con destino a «Gastos extraordinarios o de primer Establecimiento»;

Disponiendo que, a partir del día 17 de Octubre último, el Banco de España entregará provisionalmente certificados de plata, de cinco y diez pesetas, en sustitución de la actual moneda de plata, teniendo tales certificados el mismo poder liberatorio de la actual moneda de cinco pesetas;

Prorrogando en sus propios términos y hasta el día 15 de Noviembre actual, el Decreto relativo a restricciones en el uso de las cuentas corrientes en los artículos que se indican;

Autorizando al Ministro de Agricultura para adquirir directamente de los productores productos agrícolas o elaborados con primeras materias de origen vegetal y para destinarlos al abastecimiento de la población civil y al avituallamiento a combatientes;

Ampliando hasta el día 20 del mes de Octubre el plazo de entrega en la Central o Sucursales del Banco de España o Establecimientos Bancarios, por toda persona española, individual o colectiva, residente en localidades enclavadas dentro del territorio leal de la República con medios normales de locomoción, exclusivamente para el oro amonedado o en pasta y divisas extranjeras;

Concediendo un crédito extraordinario de dos millones de pesetas al vigente Presupuesto de Gastos de la Presidencia del Consejo de Ministros «Para toda clase de atenciones que origine al Comité de Refugiados el cumplimiento de los fines que tiene encomendados»;

Convalidando, con efectos a partir del 1.º de Septiembre último, la Orden ministerial de 19 de Agosto y los Decretos del día 21 siguiente, por los que se reorganizan los servicios de Minas y Combustible afectos al Ministerio de Industria y Comercio;

Rectificando el artículo 2.º del Decreto del día 16 de Octubre, referente a la ampliación del plazo para la entrega del oro;

Convalidando el de este Ministerio, de fecha 10 del mes de Octubre, por el que se faculta al mismo para crear plazas de agregados financieros afectas a las representaciones Diplomáticas y Con-

sulares de España en el extranjero, creándose plazas de dicha clase;

Autorizando al Banco de España para vender por cuenta del Tesoro las pequeñas cantidades de oro necesarias para usos industriales o artísticos previa justificación de tal necesidad, apreciada por el Ministerio de Industria y Comercio;

Disponiendo que, cuando por los Inspectores de Tributo se extendieran actas de invitación, se cargarán las Cuotas del Tesoro en un 10 por 100 y se exigirá el interés legal de la demora con que se haya practicado la liquidación a causa del incumplimiento por el contribuyente de las obligaciones fiscales que reglamentariamente le corresponden;

Disponiendo que la autorización concedida al Ministro de este Departamento para ingresar ocho mil carabineros, quede ampliada hasta veinte mil;

Declarando que la Banca privada concerta préstamos pignoraticios, con la garantía de mostos y vinos y con destino al pago de uva y gastos de elaboración, en las condiciones que se indican;

Concediendo dos créditos extraordinarios, importantes en junto un millón cuatrocientas cincuenta mil pesetas, al vigente Presupuesto de gastos del Ministerio de Estado, para atender a los gastos que se indican;

Concediendo tres créditos extraordinarios, importantes en junto nueve millones, catorce pesetas, al vigente Presupuesto de gastos de la Sección II «Gastos de las Contribuciones y Rentas Públicas», para el pago de atenciones derivadas de la recluta de ocho mil carabineros;

Concediendo al vigente Presupuesto de gastos de la Sección II de Obligaciones de los Departamentos Ministeriales «Gastos de las Contribuciones y Rentas Públicas» cuatro créditos extraordinarios, importantes en junto trece millones, quinientas cincuenta y una mil pesetas, para pago de atenciones derivadas del aumento de doce mil carabineros.

Autorizando al Ministro de este Departamento para concertar con el Banco de España una cuenta de crédito a favor de la Comisión Nacional de Abastecimientos, por el importe de quince millones de pesetas;

Autorizando la demolición del muro que circunda parte del terreno que ocupa el edificio del Estado donde se hallan instaladas las oficinas de la Delegación de Hacienda de Albacete;

Creando, bajo la Dirección del Ministerio de Hacienda, la Dirección General de Economía, encargada de coordinar y unificar los distintos factores económicos del país;

Adscribiendo a la Comisaría General de Economía los servicios relativos a la producción y comercio de los Agrios que por su importancia para la riqueza nacional es preciso dotar de una eficaz organización, con unidad de Dirección y realización;

Facultando al Delegado de Hacienda de Valencia para declarar absorbidas temporalmente por la Abogacía del Estado las competencias que se atribuyen a las Oficinas liquidadoras de partidos;

Concediendo dos suplementos de crédito por los importes de ciento seis millones y setenta y ocho millones de pesetas a los figurados en los capítu-

los 1.º y 3.º, respectivamente, del Presupuesto en vigor de la Sección 4.ª «Ministerio de la Guerra»;

Concediendo tres créditos extraordinarios al Presupuesto del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión, por el importe total de un millón, ciento noventa y una mil, cuatrocientas pesetas, con cincuenta y cuatro céntimos, con destino a atenciones derivadas de diversos servicios dependientes de la Beneficencia general;

Concediendo un crédito extraordinario de ciento cincuenta mil pesetas, destinado a los gastos de la propaganda cultural que haya de efectuarse con motivo del actual movimiento rebelde e imputable a un grupo adicional del Capítulo 3.º, artículo 1.º, del presupuesto de la Sección 8.ª, «Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes»;

Concediendo un suplemento de crédito de seiscientos mil pesetas al Presupuesto de la Sección 4.ª, «Ministerio de la Guerra», con destino a gastos de carácter reservado de la Subsecretaría del Aire;

Concediendo un suplemento de crédito de un millón, doscientas mil pesetas, al figurado en un Capítulo adicional de la Sección 10.ª de «Obligaciones de los Departamentos Ministeriales», destinado al pago de atenciones de jornales y materiales de las obras de defensa a cargo del Consejo Mixto de Trabajos de Fortificación, para los de esta clase, y de defensas antiaéreas de Valencia y Cartagena;

Concediendo un suplemento de crédito, de un millón de pesetas, al figurado en el presupuesto en vigor de la Sección 6.ª, artículo 1.º, grupo 3.º, «Gastos reservados y extraordinarios de vigilancia y servicios especiales»;

Concediendo dos suplementos de crédito al presupuesto de la Sección 3.ª de Obligaciones de los Departamentos Ministeriales, por la suma total de cuatrocientas cincuenta mil pesetas. Doscientas mil, al capítulo 1.º, artículo 3.º, grupo 11.º, concepto «Para gastos de viaje, viáticos, dietas y asistencias de los funcionarios judiciales, etc.», y doscientas cincuenta mil pesetas al capítulo 3.º, artículo 1.º, grupo 13.º «Imprevistos».

Disponiendo que, por acuerdo del Consejo de Ministros, podrá el de Hacienda, cuando lo exijan las circunstancias, autorizar a los Servicios de Aduanas el despacho con franquicia arancelaria de mercancías procedentes del exterior;

Concediendo al Ministerio de Marina tres suplementos de crédito, importantes en junto diez millones de pesetas, con la distribución y aplicación que se indica;

Disponiendo que la Administración Central y Consejo General del Banco de España habrán de acomodarse, para su normal funcionamiento, a las normas que se indican, y

Disponiendo que las Direcciones Generales de los Ministerios de Industria y Comercio utilicen el créditos que actualmente tienen asignados en el presupuesto vigente.

Del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes;

Declarando disuelto el Consejo Nacional de Cultura y sus Secretarías técnica y administrativa y que sus funciones pasen al Instituto Nacional de

Relativo a quiénes pueden ingresar en los Institutos de Segunda Enseñanza, y

Declarando que el día 1.º de Noviembre próximo caducarán todas las autorizaciones concedidas para el funcionamiento de los Centros particulares que se dedican a la enseñanza media y superior y las Secciones dedicadas a los mismos estudios en Centros que abarquen, además, otras actividades docentes.

Del Ministerio de Trabajo y Previsión Social:

Referente a inversión de créditos con destino a la lucha contra el paro, determinando las obras de carácter preferente en relación a los problemas derivados de la guerra, constituyendo la Junta Nacional contra el Paro y anulando las concesiones hechas a particulares y Empresas que no hubiesen sido iniciadas a la fecha de la misma.

Del Ministerio de Agricultura:

Acordando la expropiación, sin indemnización, a favor del Estado, de las fincas rústicas, cualquiera que sea su extensión y aprovechamiento, pertenecientes en 18 de julio del año actual a las personas naturales o sus cónyuges y a las jurídicas que hayan intervenido, de manera directa o indirecta, en el movimiento insurreccional contra la República;

Prorrogando hasta el 20 del mes actual la suspensión de todos los plazos, términos y vencimientos administrativos relativos a servicios de este Departamento.

Del Ministerio de Industria:

Autorizando a la Dirección General de Industria para que realice la liquidación general de cuentas del extinguido Comité de Intervención Provisional en las Industrias, y dictando normas para las formalizaciones de cargos y créditos entre los organismos, colectividades y particulares afectados por el funcionamiento de dicho Comité.

Del Ministerio de Comunicaciones:

Declarando que el Estado Español se incaute del buque «Cabo San Antonio»;

Declarando que el Estado Español se incaute de los buques «Cabo Santo Tomé» y «Cabo San Agustín»;

Declarando rescindido el contrato establecido por el Estado con el Sindicato Nacional Almadrabetero e incautada por aquél la entidad denominada «Consorcio Nacional Almadrabetero, S. A.»;

Declarando que el Estado Español se incaute de los buques que se indican a la Compañía Naviera Vascongada;

Autorizando al Ministro de dicho Departamento para que, por medio del Director General de la Marina Mercante, como Presidente de la Gerencia de buques incautados por el Estado, pueda disponer de los créditos para primas a la navegación y atención del servicio de las líneas transoceánicas y de soberanía en el Estado, letra A de los presupuestos vigentes;

Creando la Tarjeta Postal Infantil, que sólo podrá ser utilizada por los niños evacuados de su residencia habitual;

Ascendiendo a Capataz de Telégrafos, por méritos de guerra, al Celador don Octavio Malumbres y Rodríguez, y

Creando las Direcciones Regionales de Correos y dictando normas para su funcionamiento.

Igualmente quedó enterada la Cámara de varios telegramas y cartas de los señores Domingo, Zugazagoitia, Rubio Chavari y Blanco Fernández, expresando su adhesión al régimen y a los acuerdos que se adopten.

También el Congreso quedó enterado de un telegrama de la Junta Delegada del Gobierno, saludando, en nombre del pueblo de Madrid, milicianos y soldados, al Parlamento español.

El Congreso quedó enterado de que había sido decretada la promulgación de las leyes que a continuación se expresan, anunciándose que se archivarían los ejemplares remitidos por la Secretaría general de la Presidencia de la República:

Estatuto del País Vasco.

Concesión de un suplemento de crédito de 504.900 pesetas, con destino al pago de servicios del personal de Telecomunicación (Sección 7.ª, «Ministerios de Obras Públicas y de Comunicaciones y Marina Mercante»).

Convalidación de la autorización concedida al Ministro de Instrucción Pública para crear 5.300 plazas de maestros y maestras y concediendo un crédito extraordinario para el pago de los gastos que ello ocasione, a partir de 1.º de octubre de 1936.

Previo la venia de la Presidencia, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros leyó un proyecto de ley sobre convalidación de los decretos expedidos en el interregno parlamentario comprendido entre el 11 de Julio y el 30 de Noviembre del corriente año.

El Sr. **SECRETARIO** (Llopis): El proyecto de ley que acaba de ser leído pasará a la Comisión correspondiente, para su dictamen.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS Y MINISTRO DE LA GUERRA** (Largo Caballero): Señores Diputados, cumpliendo lo acordado en la última reunión de las Cortes, y en conformidad con lo que preceptúa la Constitución, el Gobierno de la República comparece hoy ante la Cámara, complacido de renovar su contacto con la representación legítima del país, expresión máxima de la voluntad popular, tal cual quedó reflejada de manera inequívoca en las elecciones del 16 de Febrero.

Registra el Gobierno, con satisfacción y orgullo, como primer hecho sobresaliente ocurrido desde la última sesión parlamentaria, la defensa heroica de la ciudad de Madrid, sostenida con decisión sin igual en esta lucha prolongada, de más de tres semanas y que ha atraído hacia la capital de España, junto a la solidaridad de todas las regiones leales españolas —quiero decir controladas por el Gobierno, pues incluso bastantes de las que están en manos de los facciosos por la fuerza, de corazón y en espíritu están a nuestro lado— la justa admiración de las democracias del mundo entero.

Operando desde los otros frentes con no menos bravura, las fuerzas armadas de la República se han lanzado estos días, en distintos sitios, a una pujante ofensiva, primera etapa de nuevas acciones decisivas encaminadas a vencer definitivamente a los rebeldes.

Ese delber del Gobierno, de llevar la guerra a un plano de conjunto nacional, en el que ninguna fuerza utilizable resultase desaprovechada, fue el que determinó nuestra salida de Madrid, venciendo todas las resistencias íntimas y nuestra propia oposición interior a dejar la capital.

El Gobierno tenía la obligación de defender Madrid, desde el sitio donde la defensa fuese más eficaz, asegurándose la plena libertad de movimientos, y tenía, a la vez, la obligación de defender también la victoria total, enfrentándose con el problema de la guerra, no desde un punto de vista local, sino nacional. En ese sentido puede decir que cada día que pasa confirma más el acierto de tal decisión, a la vez que, si algo hubiera que objetar, sería que, por el mismo empeño de permanecer hasta el último momento en Madrid, acaso aguardamos más de lo que los intereses superiores de la guerra aconsejaban.

En cuanto a la política interior, el acontecimiento de mayor relieve y trascendencia durante este interregno parlamentario, ha sido la entrada en el Gobierno de la Confederación Nacional del Trabajo. No puedo ocultar aquí que la especial satisfacción con que personalmente he visto cómo los camaradas de la Confederación, dándose cuenta de que en estos momentos no le es lícito a nadie quedar al margen de la responsabilidad, ni anteponer a la suprema exigencia nacional de vencer al fascismo cualquier otra clase de intereses y consideraciones, por respetables que sean, se decidieron a compartir la dirección de la cosa pública en hora tan decisiva para España.

Y me complace en agregar que dicha colaboración, impuesta por las circunstancias, se está llevando a cabo dentro de la más grande lealtad, con una perfecta comprensión de lo que la guerra, si queremos ganarla, exige de todos nosotros, según se desprende de las resoluciones adoptadas en los Plenos nacionales a favor de que la tan recomendada disciplina de hierro se convierta en realidad. Sólo así, con disciplina ejemplar, unido el esfuerzo de todos, puesta la nación entera al servicio de la guerra, dejando cada cual, para cuando la guerra se gane, el procurar hacer triunfar sus posiciones peculiares de Sindicato o de Partido, es como cabe acelerar la victoria y ahorrar al pueblo español muchos miles de vidas sobre las que ya nos está costando la traición criminal e imperdonable de un puñado de insensatos.

Se ha insistido, pero por lo visto no lo suficiente, sobre la labor de la retaguardia. Todo el esfuerzo y la abnegación de los combatientes del frente sería estéril o quedaría considerablemente reducida en su utilidad, si la retaguardia no les ayudase en la medida a que ellos tienen derecho y que la propia guerra impone. Transportes, intendencia, alojamientos, todo lo que es esencial para asegurar el éxito de las operaciones y el máximo bienestar posible de quienes a diario arrojan su vida por la causa común, debe ser puesto sin excusa ni demora alguna al nivel de eficacia que las circunstancias exigen. El Gobierno ha dictado a ese respecto una serie de disposiciones. Pero es preciso que en la retaguardia se cree una moral como la que hoy impera en el frente, una moral que no permita la comodidad ni la indiferencia.

cia, que abochorne y le haga el ambiente irrisoria a todo aquel que sea capaz de desgana en estos instantes en que sus camaradas, sus vecinos y sus amigos van a la muerte.

En el aspecto internacional se destaca en primer plano el reconocimiento de los rebeldes por Alemania e Italia y algún otro pequeño país. Como todo el mundo sabe y como el Gobierno ha denunciado oficialmente en distintas ocasiones y formas a la opinión mundial y a las instituciones creadas para el mantenimiento de la paz, el reconocimiento era ya una realidad desde el primer día. Desde el comienzo de la sublevación, y aun antes, las dos potencias fascistas han sido las aliadas de los rebeldes y, en el fondo, las verdaderas culpables de la prolongación de la guerra. Sin ellas, la rebelión militar hubiera sido extirpada en el curso de unas pocas semanas. Toda la sangre española vertida más allá del término natural que sin ayuda armada extranjera hubiese tenido la rebelión, cae sobre esas dos potencias cuya política de agresión, llevada adelante con la tolerancia y la pasividad de las demás naciones, es el mayor peligro para la paz de Europa.

Fiel, como siempre, a sus compromisos internacionales y al Pacto de la Sociedad de las Naciones, incorporado a su Constitución, España acaba de dirigirse al alto organismo de Ginebra solicitando de urgencia la convocatoria del Consejo. El Gobierno irá a Ginebra, como fué en la reunión de septiembre, sin pedir nada a nadie, en interés exclusivo de la paz mundial. Ningún otro país ha visto y está viendo tan de cerca como nosotros la guerra europea. Porque la guerra, la guerra europea, está ahí, la tenemos encima; ¿o es que en el extranjero no se han enterado todavía de la nota facilitada días atrás por el Ministro de Marina y Aire, con motivo de la agresión en Cartagena a dos de nuestros barcos?

Y como estamos viendo que una espantosa conflagración mundial va a desencadenarse y como somos hombres que hemos tomado en serio nuestros deberes para con la Sociedad de las Naciones y para con la paz, vamos a Ginebra a llamar una vez más la atención acerca del peligro en que está la paz y a salvar nuestra responsabilidad.

En contraste alentador con la conducta de las potencias fascistas, debemos realzar el apoyo, que nos llena de gratitud, de los países amigos, y la corriente cada vez más poderosa, podría decirse universal, que se produce en favor de nuestra España, de la España que se bate no sólo por su porvenir de pueblo libre, sino en lo que podemos llamar frente mundial de la libertad.

Al señalar la ayuda extranjera a los rebeldes, interesa hacer una afirmación en lo que respecta a Marruecos. El Gobierno de la República sabe distinguir muy bien entre las tropas mercenarias reclutadas en territorio marroquí contra la propia voluntad del Sultán —y, lo que es aun más escandaloso, en la misma zona francesa—, cuyo reclutamiento y empleo es, con razón, uno de los hechos que más han escandalizado al mundo civilizado, y aquella otra parte de Marruecos para la cual el Gobierno de la República conserva vivos todos los deberes que le imponen sus funciones de Protectorado. Y sin caer en las cínicas prome-

sas de los generales facciosos, que, después de engañar a sus moros mercenarios, pagándoles, como se ha vuelto a comprobar estos días a través de los prisioneros, con billetes austríacos y alemanes del tiempo de la inflación, que todos juntos no valen un real español, y que serían los primeros, si venciesen, en someter al pueblo marroquí al mismo trato de exterminio y de brutalidad empleado por ellos contra los propios españoles, ni olvidar sus compromisos internacionales, podemos asegurar al pueblo de Marruecos que el Gobierno de la República no regateará esfuerzo alguno para darle las máximas posibilidades a fin de que desarrolle su propia personalidad, su libertad, su bienestar y su progreso.

En ese camino, el Gobierno de la República no se detendría, si lo juzgase conveniente, ante la eventualidad de una revisión del Estatuto que rige aquel territorio.

De otra parte, la declaración de que nosotros no olvidamos nuestros compromisos internacionales, nos autoriza a recordar a otros países los suyos para con nosotros, ya que es la reciprocidad en derechos y deberes la base sobre la que se asienta la vida internacional.

Y nada más, señores Diputados, sino repetir de nuevo ante vosotros, que es tanto como proclamarlo ante el mundo, que la lucha continúa. Que la continuaremos hasta vencer definitivamente a nuestros enemigos, que son los enemigos de la verdadera España. Y permitid que en este momento de nuestra declaración el Gobierno salude a los bravos defensores de la República, a todas las fuerzas de mar, tierra y aire, que con su heroísmo ejemplar están forjando la nueva España. A los que cayeron, a los que están vendiendo cara su vida, a los héroes y a los mártires, el Gobierno les envía un emocionado saludo y les rinde desde aquí, en este momento solemne, el testimonio de su gratitud. **(Muy bien. Grandes y prolongados aplausos. Vivas a la República y muera al fascismo.)**

«Mientras nos quede un palmo de terreno, lucharé el Gobierno», dijimos a las Cortes el 1.º de Octubre. Hoy puedo afirmar que la frase ha sido rebasada por los acontecimientos. Son ellos, los facciosos, los que van a ver rápidamente reducido el terreno que manchan con sus pisadas.

Con ese espíritu, Sres. Diputados, el Gobierno se presenta de nuevo a las Cortes soberanas para que éstas digan si aprueban nuestra gestión y para que declaren si seguimos mereciendo su confianza. ¡Viva la República! **(Grandes y prolongados aplausos que los Sres. Diputados y ocupantes de las tribunas prodigan al Gobierno, y vivas a la República.)**

El Sr. PRESIDENTE: Sobre las manifestaciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros se abre debate.

El Sr. PASCUAL LEONE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. PASCUAL LEONE: Después de las nobles palabras del Presidente del Consejo de Ministros, nobles y serenas palabras que mal escondían una profunda, una honda, una mal contenida emoción, cree esta minoría que debe, aunque fuera ocioso, hacer pública reiteración de su adhe-

sión al Gobierno, por lo que el Gobierno significa, la vanguardia de la lucha antifascista, por lo que el Gobierno representa, que representa legítimamente, únicamente, al pueblo español. De los acontecimientos políticos acaecidos desde la última sesión a la de hoy, debe destacarse que el Gobierno que se presentó el 1.º de Octubre tenía una composición distinta a la actual y esta minoría se complace, por cumplir un deber, en hacer constar que la ampliación de la base de este Gobierno, al entrar en él los representantes de la Confederación Nacional del Trabajo, por la significación que su representación añade a la representación del Gobierno anterior, ha merecido y merece los aplausos de la minoría de Unión Republicana.

No era lógico que los que luchaban en el campo de batalla, que los que laboraban en la retaguardia, que todas las fuerzas políticas y sindicales que tienen una representación, una existencia viva en el país, no estuvieran representados en el Gobierno y no estuvieran, además, asumiendo íntegramente su responsabilidad. Esto nos hace venir a una mayor conciencia de nuestros deberes, de los deberes de todos: los que luchan en el frente de batalla y los que laboran en el frente civil. Los funcionarios, los militares, los milicianos y los obreros, todos, en este momento que tienen un Gobierno que les representa, con toda plenitud, porque es, además de un Gobierno legítimo, un Gobierno popular, deben someterse a una absoluta disciplina: la disciplina democrática, que es la consagración libre de las jerarquías, que sin ello no se comprende ninguna sociedad; las jerarquías libremente elegidas, que surgen de la propia entraña popular, imponen obediencia, como tienen responsabilidad exigible. Este Gobierno responsable, este Gobierno legítimo, este Gobierno popular, es el que manda, y la minoría de Unión Republicana se complace y cree con ello cumplir un deber, en proclamar ante el Parlamento y ante el país que en la disciplina democrática podrán igualarla; es nuestra ambición suprema que no nos supere nadie.

Y poco más. Azares de la guerra traen provisionalmente a mi tierra entrañable la capitalidad de España. ¡Ah! Pero yo he visto la metrópoli de la nueva democracia siluetearse en las noches oscuras sobre el cristal traslúcido de los incendios en el frente de Madrid. En este momento, Madrid está ratificando la capitalidad de la República española, y en este momento en que se reúnen los parlamentarios, la primera evocación sentimental, emocional, íntima, ha de ser pensar en Madrid. La guerra se ganará en Madrid; la guerra, al ganarse en Madrid, habrá consagrado, con la sangre de todos los españoles, la capitalidad de la gloriosa República española.

Y, para terminar, voy a deciros una cosa. El Partido de Unión Republicana es el mismo que era: un partido liberal y democrático; pero que sabe que, en este momento, han pasado muchas cosas, y se han aprendido, por el dolor, por experiencia dolorosa, otras muchas. El Partido de Unión Republicana sabe que el torrente no retrocede jamás. Alumbra una nueva constitución económica, social, que culminará en una plasmación

política. La serviremos con entusiasmo, porque nosotros serviremos siempre la voluntad del pueblo y, tomando la democracia como instrumento, aspiraremos a la Libertad y a la Justicia.

Hay también, en la intimidad de esta minoría, como seguramente en la intimidad de todas las minorías, un recuerdo, el recuerdo de un pueblo que, nacido de nuestra civilización y de nuestra sangre, hijo de nuestra España, hoy, a través del Atlántico, nos tiende la mano y cuyo ejemplo es lección para los traidores: Méjico. Hay otro pueblo, Rusia, gran democracia, que también ofrece a nuestra causa, a la causa del pueblo español, su ayuda. Otros pueblos, no por sus órganos representativos, sino en la entraña popular, sienten nuestro ímpetu. Gracias a todos; no podemos decir más; queremos ser dignos de esta ayuda, y Madrid, la capital de la República, ya lo es. Y ¿para qué más? No creo que estas pocas palabras hayan sido ociosas. Para los que ya nos conocemos, como para los que en la vida social todos los días se conocen, no es nunca inútil que en una conversación vuelvan a reiterar sus sentimientos para reafirmar sus convicciones. El Partido de Unión Republicana está siempre dispuesto a llegar al final de la lucha. **(Aplausos.)**

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ruiz Funes tiene la palabra.

El Sr. **RUIZ-FUNES**: En nombre de la minoría de Izquierda Republicana me voy a dirigir a la Cámara para significar brevemente, en primer término, nuestra emocionada solidaridad con el pueblo heroico de Madrid que en estos momentos defiende ejemplarmente la democracia y la República, y nuestra adhesión incondicional y fervorosa al Gobierno constitucional y legítimo, nacido del pueblo como fuente de todos los poderes que en estos momentos personifica a la Nación y al Estado español en la lucha contra un grupo de insurgentes, con la plena garantía de su autoridad y de su responsabilidad; nuestra adhesión incondicional y fervorosa a ese Gobierno legítimo en el que el Partido de Izquierda Republicana tiene sus autorizados representantes, y nuestra declaración de solidaridad con nuestro propio programa de partido, que íntegramente se mantiene dentro de ese Gobierno que es, a la vez, el Gobierno del legítimo Estado español y el Gobierno de la victoria contra las armas facciosas.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros decía en su intervención, afirmaba encendidamente en su intervención, la voluntad de vencer y, con ella, el ferviente deseo de conservar una austera y una ejemplar moral en la retaguardia. Estos son los dos factores de nuestro éxito. Y yo no tendría más que decir si no fuera deber mío evocar aquí, hablando en nombre de un partido republicano, todo nuestro dolor de partido republicano ante la insolidaridad o la incomprensión, no de aquellos países enemigos nuestros, sino de aquellos otros países que sintieron siempre nuestro empuje, nuestro aliento, nuestra emoción y que en aquellos momentos en que nos invadía la tristeza y en el que el dolor se aposentaba en la tierra de España no supieron encontrar dentro de sus propias conciencias un eco de gratitud para nuestra conducta ejemplar. **(Muy bien.)** No es a los enemigos a

quienes hay que dirigirse, es a los que siempre tratamos como amigos y no supieron comprender la amistad en estas horas duras de una lucha terrible en que están cayendo los nuestros, no por valores nacionales, sino por valores universales cuya inmortalidad interesa conservar y defender a todas las democracias. A aquellos amigos comprensivos, a aquellos pueblos ejemplares dentro de la órbita de las amistades internacionales, a esta República democrática de Méjico, espejo de repúblicas democráticas, a esta gran República rusa, que va a articular en estos días en su Constitución un auténtico sentido de la libertad, de la nueva libertad, de la democracia, de la nueva democracia, también nuestra adhesión fervorosa. Nos ha acogido la ejemplar democracia valenciana con el gesto de hidalguía que es característico en ella y que para siempre traba y conquista lo más profundo de nuestra gratitud.

Y ahora a pensar en la victoria próxima y a evocar emocionadamente a nuestros muertos, a los que han caído por nuestros ideales, a los que han rendido su vida por un mundo mejor: por la República y por España; pero por nuestra España, por España tal y como la concebimos nosotros, por la Patria no como tierra de los padres, por la Patria como tierra sagrada de los hijos, como tierra del porvenir. **(Grandes y prolongados aplausos.)**

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Corominas.

El Sr. **COROMINAS**: Para expresar, en nombre de la minoría de Esquerra Republicana de Cataluña, nuestra adhesión al Gobierno constitucional que rige los destinos de nuestra España; para manifestar nuestra conformidad con todos los actos realizados por este Gobierno; para decir, una vez más, como ya lo hemos dicho por otros órganos de opinión, que aceptamos, que reconocemos, que aplaudimos el ingreso de las Sindicales obreras en el Gobierno de la República. En fin de cuentas, todos nos batimos juntos en las jornadas electorales que precedieron al 16 de Febrero último. Entonces estaban enfrente de nosotros todos los partidos conservadores o reaccionarios; pero esta lucha, aunque parezca ahora una reproducción de aquella, no lo es, porque antes nosotros, propiamente, no teníamos una agrupación de partidos, puesto que aquellos mismos que lucharon contra nosotros no han manifestado, al menos muchos de ellos, su aprobación a esta Junta de militares, sino que están combatiendo contra una Junta de funcionarios del Estado cuya autoridad no ha reconocido otro origen que el perjurio, que no tiene otro fundamento de su fuerza que la falta en el cumplimiento de su deber, que les obligaba a ser fieles al Gobierno y al pueblo que les había elevado a la función que desempeñaban. Nosotros afirmamos aquí que ahora y hasta el fin de la guerra respetaremos la voluntad nacional del pueblo español, sea la que sea. Los que nos hemos hecho viejos en el trabajo intelectual hemos aceptado muchas veces las ricas aportaciones de las culturas germánica e italiana; pero hemos de decir que no podemos aceptarlas al frente de nuestra libertad. Nosotros protestamos de que, en nuestros tiempos, una nación que se

titula civilizada se crea con derecho a imponer sus ideas a otra, independiente y civilizada también. Nosotros decimos que no hemos de reconocer poder extranjero alguno que venga ni a coartar, ni a limitar, ni a medir nuestra libertad. España es para los españoles; España se regirá por lo que acuerden sus Cortes, por lo que acepte su pueblo; nosotros aceptaremos, con reconocimiento, con amor, aquellas aportaciones, aquellas colaboraciones que obedezcan a un movimiento de simpatía humana, de solidaridad con los ideales revolucionarios. Pero, ante todo, España es la que ha de decidir. Y no solamente España; porque en eso, en la decisión de lo que hayamos de hacer de nuestra estructura social y política, radica esencialmente nuestra libertad regional.

Estamos aquí una porción de hombres que nos hemos visto desbordados en nuestros programas; hemos venido aquí en representación de los partidos, que habían adaptado su plan de vida a un movimiento de paz, limitado sus concepciones y sus proyectadas realizaciones a una apacible lucha en la paz civil. Al venirse abajo todas las circunstancias, todas las formas de la sociedad que nos ha nombrado; al vernos desbordados en nuestros programas, hemos de decir otra cosa: que el programa corresponde a los tiempos y a las circunstancias, y que si se ha desbordado nuestro programa, no se ha desbordado nuestro espíritu revolucionario. Está en pie; está aquí íntegro, está virgen, delante de todas las circunstancias y de todas las imposiciones de la realidad. Nosotros acataremos, aceptaremos, seremos leales al espíritu de la Constitución que hemos jurado, que hemos prometido defender; nosotros seremos fieles al Estatuto de Cataluña, que nos ha dado nuestra fuerza y nuestra representación; nosotros seremos leales y corresponderemos a lo que resulte del estado social en esta guerra; pero por encima de todo, nosotros afirmamos nuestro sentimiento revolucionario y la decisión de ir allí donde las circunstancias nos lo impongan, hasta donde las nuevas condiciones de la vida social nos lleven.

Cataluña se ha encontrado —permitidme que en este coro de voces de todas las regiones hable un poco de Cataluña— sorprendida en plena organización política. Cuando nuestros órganos, todavía vírgenes, no estaban maduros para la acción, se ha encontrado delante de las necesidades de la guerra, y Cataluña, no obstante, ha respondido y se ha visto en la obligación de ejercer hasta funciones de Estado. Y yo digo a todos aquellos que nos regateaban estas libertades, a todos aquellos que decían que habíamos de tomar pie de ellas para un avance separatista; yo les digo que ahora Cataluña no está dentro de su Estatuto; Cataluña está en las trincheras de Aragón para defender la libertad de nuestros hermanos. **(Muy bien. Fuertes aplausos.)**

Cataluña tiene su fe; Cataluña, que dió dos Presidentes a la primera República española, ahora ha dado cuarenta mil milicianos para batir a los enemigos de la Libertad. Cataluña cumple y seguirá cumpliendo con su deber: mandará hombres y los manda a los frentes de Aragón y a todos los frentes donde haga falta; nuestros hermanos están luchando en las trincheras de Madrid; en casa

tenemos recogidos hombres de todas las partes de España; nuestra industria y nuestro comercio se están transformando para allanarse a las nuevas circunstancias, para cumplir los fines necesarios de la guerra. Somos catalanes; pero ahora más que nunca hermanos de España. **(Todos los señores Diputados, puestos en pie, aplauden insistentemente.)**

Yo acepto vuestros aplausos como una ratificación de nuestro Estatuto; éste es nuestro estatuto. Acepto estos aplausos para los catalanes todos; para nuestro Gobierno; para todas las clases obreras; para esos hombres del trabajo, que han abandonado sus ocupaciones para constituirse en Comités de guerra; yo acepto, repito, esos aplausos para todos los que luchan por la causa de la Libertad.

Permitidme que no quiera despedirme ahora de vosotros, cesar en el uso de la palabra, ya que aquí todos mandamos adhesiones, aplausos y el sentimiento de nuestro amor a los que luchan en el frente, sin que diga dos palabras piadosas para aquellos Diputados que han cumplido su deber y que han pagado con su vida. Os pido, aunque todos somos españoles y todos merezcamos el mismo elogio cuando cumplimos nuestro deber, que puesto que los que aquí estamos reunidos, además de españoles, somos Diputados, con estas pocas palabras nos acordemos de aquellos muchos compañeros nuestros que han sucumbido en la lucha por ser fieles a su deber. Y nada más.

Señor Presidente del Consejo de Ministros: Vuestras palabras nos han emocionado; vuestras lágrimas han corrido por nuestro corazón. **(De nuevo todos los Sres. Diputados, en pie, tributan una calurosa ovación al orador.)**

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Díaz Ramos.

El Sr. **DÍAZ RAMOS**: Señores Diputados: En nombre de la minoría Parlamentaria Comunista, de los Diputados del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que hoy pertenecen a esta minoría, y en nombre del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, declaro mi absoluta conformidad con el discurso pronunciado por el Jefe del Gobierno en nombre del mismo; y lo hago porque, a través de los cuatro meses de lucha, de la guerra civil sangrienta desencadenada por los generales traidores a la Patria y por los reaccionarios y fascistas, este Gobierno, continuador de la política del Frente Popular, que ha propugnado siempre nuestro Partido, ha sabido interpretar las necesidades de las masas en lucha, haciendo que todas las fuerzas proletarias, democráticas y progresivas de nuestro país se orientaran hacia un solo objetivo: ganar la guerra. Ganar la guerra significa respeto al régimen democrático, a sus instituciones parlamentarias que se ha dado libremente nuestro país desde el advenimiento de la República, ratificadas por la voluntad popular en las magnas elecciones del 16 de Febrero; y esto lo ha cumplido el Gobierno del Frente Popular.

Señores Diputados: Si en algo ha cambiado el Gobierno actual, es en un sentido más amplio y

más democrático. Si ayer el Gobierno contaba con el apoyo, desde fuera, de la organización sindical de la C. N. T., que representa una parte importante del proletariado español, hoy esa organización está plenamente representada en el Gobierno, y, por consiguiente, éste, como justamente ha dicho en su discurso el Presidente del Consejo, representa a toda la masa popular, a todo lo que hay de progresivo en nuestro país, a todos los que quieren vivir en un régimen de democracia, de paz, de trabajo y de bienestar. Nosotros, comunistas, subrayamos la parte del discurso del Presidente del Consejo en la que saluda la participación de la C. N. T. en la responsabilidad del Gobierno de la República, y decimos a los hermanos anarquistas que hoy, más unidos que nunca, proletarios de las diversas tendencias, anarquistas, comunistas, socialistas, sindicalistas, juntos con todas las fuerzas democráticas, con todas las fuerzas republicanas, con toda la intelectualidad honrada de España, más unidos que nunca, haremos la guerra, aniquilaremos al enemigo y conseguiremos el triunfo.

Afirmamos, pues, una vez más, para que lo sepan todos los países —tanto los de régimen democrático como aquellos en los que domina el fascismo— que la composición de este Gobierno es la representación genuina de la voluntad popular, y con esto salimos al paso de las calumnias que el enemigo hace circular, tanto en España como internacionalmente, para asustar a los timoratos, diciendo que la lucha que en estos momentos se desarrolla en España es, por un lado, por la implantación de los soviets o del comunismo libertario, y por el otro, en defensa del orden constituido. La sesión parlamentaria de hoy será, entre otras, una nueva contestación a todo el que trate de desviar la atención del verdadero carácter que tiene la lucha actual en España que es entre la democracia y el fascismo.

El Presidente del Consejo ha subrayado con razón en su discurso que la guerra civil en España hubiese terminado hace tiempo sin la ayuda estatal que los facciosos han recibido de los fascismos extranjeros: de Alemania, de Italia y de Portugal. Y tiene razón al afirmar esto, puesto que sin esa ayuda, los generales facciosos y los señoritos fascistas —a pesar del empleo de las fuerzas mercenarias, del Tercio y de los marroquíes— hubiesen sido aplastados desde hace tiempo por todo el pueblo en armas. Si hoy todavía la lucha continúa más sangrienta que nunca es porque esos traidores a la Patria, esos instrumentos del fascismo internacional, pueden continuar la guerra, gracias a los tanques, a los aviones, a la artillería, a las ametralladoras, a los fusiles y al personal técnico que han recibido de Alemania, de Italia y de Portugal. Pero, a pesar de esa ayuda a los facciosos, el pueblo español, su valiente Ejército Popular, mantiene firme la consigna de NO PASARAN, y está acumulando las fuerzas necesarias para pasar a la realización de la otra consigna: PASAREMOS. Pasaremos, y arrojaemos de nuestra Patria a los generales traidores y a los fascistas, y, junto con ellos, a las fuerzas de ocupación que los países fascistas han enviado a nuestro país.

Al hacer eso, llevaremos una ayuda formidable a los países que luchan por la paz, porque es conocido que los países fascistas, Italia y Alemania, en primer lugar, quieren apoderarse de España para conseguir puntos de apoyo ventajosos para desencadenar la guerra en Europa, con el propósito de fascitizarla.

En el gran discurso pronunciado recientemente por el camarada Litvinof en el Congreso de los Soviets —que va a aprobar la Constitución más democrática del mundo, garantía de paz entre los pueblos— ha dedicado gran parte de él a explicar los propósitos siniestros del fascismo alemán e italiano al ayudar al general Franco en su lucha contra el pueblo español. Litvinof ha subrayado, con justa razón, que la ayuda de Alemania a los facciosos tenía un propósito bien concreto: el de colonizar nuestro país y crear en él puntos de apoyo para su política de guerra y de fascitización de Europa. Dijo Litvinof «que Alemania e Italia no necesitan en España el fascismo por el fascismo ni por la realización de ninguna ideología o doctrina. El fascismo —subrayó— es en este caso un medio para alcanzar objetivos diferentes».

Y esos objetivos diferentes son los que ya he enunciado.

Es conocido por todos los señores diputados que el ex general Franco ha declarado que se propone bloquear algunos puertos nuestros del Mediterráneo, con el propósito de impedir a España abastecerse de lo necesario para continuar la guerra y para poder permitir, en cambio, que Alemania, Italia y Portugal puedan abastecerle, en forma más descarada que hasta el presente de armas, municiones y hombres para la guerra contra el pueblo español. Como ya ha subrayado el Presidente del Consejo esa política o esos propósitos no van solamente contra nosotros, sino contra otros países de régimen democrático, contra otros pueblos partidarios del Frente Popular y que no quieren someterse a la dominación del fascismo, porque no quieren la guerra, porque quieren vivir en paz, democráticamente, como corresponde a los pueblos civilizados.

Pues bien, yo, desde esta tribuna, con la autoridad que me da mi Partido y, junto con los demás representantes del Frente Popular, hago un llamamiento, no a esos pueblos, porque no hace falta, puesto que no desperdician ocasión para manifestar su solidaridad con la lucha heroica del pueblo español —y su voluntad de ayudarle—, sino a sus Gobiernos, para que dejen la política suicida que siguen actualmente e interpreten la voluntad de sus pueblos, los cuales claman junto con nosotros: «¡Basta ya de claudicaciones ante el fascismo internacional! ¡Realizad una política enérgica de paz! ¡Ayudad al pueblo español para que pueda liquidar rápidamente esta contienda sangrienta desencadenada por el fascismo!»

Al pedir esto, no lo hacemos solamente por razones de orden nacional, sino por razones de orden internacional. En interés, repito, de la paz. ¿Es que los Gobiernos de Francia, de Inglaterra y de otros países de régimen democrático, no se dan cuenta de los propósitos del fascismo alemán e italiano al tratar de conquistar España para el fascismo? ¿Es que no se dan cuenta que Alemania

quiere tener posiciones territoriales en España para poder atacar a Francia desde diversos frentes? ¿Es que no se dan cuenta de que Italia, al ayudar a los generales facciosos, se propone obtener puertos en las costas españolas, con el propósito de dominar el Mediterráneo y controlar la ruta de la India, tan cara a Inglaterra? ¿Es que no se dan cuenta de que con la ocupación de hecho de Marruecos los fascistas alemanes e italianos se proponen controlar el estrecho y poner a Gibraltar a tiro de cañón? ¿Es que no se dan cuenta de que la ocupación de la isla de Mallorca por parte de los italianos, haciendo de ella una base naval y aérea, obedece al mismo propósito de dominación del Mediterráneo por parte de los países fascistas? ¿No se dan cuenta, en fin, esos países de que los propósitos del fascismo, al ayudar a los facciosos españoles, son los de preparar las condiciones para una guerra victoriosa para ellos? Si no se dan cuenta de ellos, sus pueblos deben hacérselo comprender. **(Muy bien.)**

Señores Diputados: El Presidente del Consejo ha subrayado con razón la grandiosa epopeya de la lucha que se está desarrollando a las puertas de Madrid. Nuestro Partido se suma emocionado a ese homenaje a nuestras valerosas Milicias, a las fuerzas armadas leales, a nuestra heroica Aviación, a todos, en fin, los que dan su vida y su sangre por la defensa de la heroica capital de España, símbolo de la lucha antifascista actual. Y al mismo tiempo que hace esto, se asocia al recuerdo emocionado de las víctimas que caen, no sólo en el frente de batalla, sino también de las víctimas de la población civil, de las mujeres y de los niños segados por la metralla de la aviación alemana e italiana. El Partido Comunista de España levanta su voz de protesta y de indignación contra la destrucción, bárbara e incivil, que se está haciendo de todas las obras de arte, de todos los centros culturales, de todo lo que hay de histórico y artístico en Madrid, de lo que, en fin de cuentas, es el patrimonio de toda la civilización, de toda la Humanidad. Pero, al hacer eso, recuerda una vez más a los países democráticos y a los Gobiernos que debían representar la voluntad popular de esos pueblos, que no se puede permanecer pasivos ante semejantes crímenes, porque, ¡que nos oigan bien!, la destrucción de Madrid, la siembra bárbara de víctimas inocentes, es nada más que el ensayo de la obra siniestra de destrucción que los mismos aviones y la misma gente realizarán mañana sobre Londres, sobre París, sobre Bruselas.

Por esto, desde esta tribuna, hacemos un llamamiento a esos Gobiernos para que, si no se atreven a ayudarnos, ayudándose a ellos mismos, por lo menos no nos boicoteen. Pedimos solamente que nos permitan abastecernos de lo que nos es necesario para librarnos rápidamente de las garras de los bárbaros fascistas y mercenarios internacionales que quieren sumir a España en la esclavitud.

Dicho esto, al hacer este llamamiento a la solidaridad internacional, creo necesario subrayar que la guerra la ganaremos solamente en la medida en que seamos capaces de movilizar todos nuestros recursos nacionales, en hombres, armas y víveres.

En la medida en que, mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado podamos hacer la guerra. Para ganar la guerra es preciso una dirección única en la producción nacional de armas y municiones. Es preciso que podamos satisfacer, no sólo las necesidades locales, sino las necesidades generales de todos los frentes, abastecidos sobre la base de un plan. Si somos capaces, y lo seremos, de ordenar nuestra economía nacional —industrial y agrícola— de producir para las necesidades de la guerra y para las necesidades de la retaguardia, ganaremos la guerra. Pero, sobre todo, para ganar la guerra es preciso producir: *producir sin descanso, sin límites de horarios, todo lo que nos hace falta*. No pararse demasiado en los ensayos de tal o cual otra doctrina económica, en querer construir demasiado el futuro, olvidándose del presente. Y el presente nos dice que lo primordial, lo inmediato, lo indispensable es ganar la guerra. Si no se gana la guerra todos los ensayos doctrinales, todas las realizaciones de carácter social caerán como un castillo de naipes bajo las botas dominadoras del militarismo y del fascismo. Por eso nosotros, comunistas, sin renunciar en un solo ápice a nuestra ideología y a nuestro programa, decimos que hoy no puede haber más que un solo programa, un solo objetivo: ganar la guerra. A este objetivo estamos dispuestos a sacrificar, y sacrificamos, todas las otras reivindicaciones. **(Muy bien.)**

Señores Diputados: En un manifiesto lanzado por nuestro Partido al mes de haberse desencadenado la guerra, decíamos que esta guerra era una guerra de carácter nacional, en la que era preciso defender nuestro territorio de la invasión extranjera, en la que era preciso luchar por la independencia de nuestro país que los generales fascistas querían entregar al fascismo alemán e italiano. Y los hechos han venido a darnos la razón. Esa concepción nuestra ha sido compartida por todos vosotros y es la que nos ha permitido hoy ver participar en la responsabilidad gubernamental desde la C. N. T. y los comunistas, pasando por los socialistas y republicanos, hasta los nacionalistas vascos, gente de diversas ideologías y creencias religiosas, pero unidas en una sola voluntad: ganar la guerra, asegurar a nuestro país el desarrollo de una vida democrática, de paz y de trabajo, en la que halla cabida para toda la gente honrada.

El carácter nacional de la lucha ha permitido la creación de este Gobierno verdaderamente nacional, que debe hacer y ganar la guerra. Al mismo tiempo que este Gobierno hace la guerra, se preocupa de la defensa de los intereses de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía, de los intelectuales, de todos los hombres de ciencia, de todos los que quieren cooperar en la creación de una España grande y feliz, respetada en el mundo. En una España, en la que terminen las persecuciones de toda índole, en la que exista una verdadera democracia, en la que puedan caber todos los españoles de verdad honrados, cualquiera que sea su credo político o su creencia religiosa.

Este Gobierno es también nacional porque ha sabido comprender los problemas de las naciona-

lidades oprimidas, porque ha sabido conceder y respetar los derechos del pueblo de Cataluña, de Euzkadi y porque reconocerá esa misma personalidad histórica a Galicia, apenas ésta esté libertada de las garras del fascismo. Porque es un Gobierno que no tiene propósitos imperialistas, sino que quiere extender su régimen democrático a los pueblos coloniales que, como Marruecos, son hoy víctimas de los engaños y traiciones de Franco y sus satélites, que los obligan a luchar contra nosotros por el terror.

Es un Gobierno nacional porque hoy más que nunca los intereses económicos, políticos y sociales de Cataluña, de Euzkadi y de otras nacionalidades se identifican y se complementan. Porque todos sabemos que el fascismo quiere sentar su bota sangrienta sobre todos los pueblos de España, en Castilla, en Cataluña, en Euzkadi. Y que una victoria o una derrota en cualquiera de los frentes repercute sobre todo el territorio del país y decide en su conjunto la suerte de la guerra.

Bien, señores Diputados, este Gobierno nacional, y esta voluntad nacional, es la que nos dará la victoria si a él se disciplinan todas las fuerzas del país. Es preciso que todos acaten las decisiones de los órganos emanados del Gobierno y que se termine con los distintos Comités u organismos que se arrogan poderes ante sí y por que sí. Es preciso que terminen los abusos que de tanto en tanto se producen en el campo, donde bandas de desalmados, arrogándose las representaciones de organizaciones políticas o sindicales, se apoderan de los bienes de los campesinos, bajo pretexto de proceder a una pretendida colectivización. Que sea claro para todos: *El campesino ha recibido la tierra de la República para que la pueda trabajar individual o colectivamente, según su propia voluntad y nadie puede ir contra esa voluntad*. El campesino deberá pagar solamente por los usufructos de la tierra lo que las autoridades legales establezcan. Nada ni nadie puede arrogarse derechos para cobrar rentas o impuestos a los campesinos que no estén establecidos por la Ley. El campesino y el trabajador de la tierra, en general, tienen derecho a disponer libremente de su producción y nadie tiene derecho a confiscársela. Si las necesidades de la guerra lo exigen, las incautaciones de los productos podrán hacerse solamente a través del Estado y mediante el pago correspondiente de su valor. Esta debe ser la regla general y a esta regla debemos atenernos todos si es que queremos colaborar lealmente con el Gobierno y ponerlo en condiciones de ganar la guerra. Y lo que decimos de los campesinos, lo decimos en general de todos los pequeños comerciantes, de todos los pequeños productores, de todos los que —industriales o comerciantes— no sean enemigos de la República y del pueblo. Sus bienes y sus vidas deben ser y son respetadas dentro de la República democrática, porque ésta es su esencia, y porque solamente así podremos mantener la unión necesaria que nos permitirá ganar la guerra. Lo mismo decimos de los bienes de los extranjeros. Sus vidas y haciendas están garantizadas, siempre que su comportamiento sea de respeto para las instituciones republicanas y acordes con las reglas de hospitalidad de nuestro pueblo. Y si

algunas de sus instituciones o bienes han sido utilizadas por razones de guerra, serán reparados con la debida indemnización. Pero, al afirmar esto, y al actuar con esa norma de conducta nos permitimos decir también al Gobierno —aunque sabemos que ya ha pensado en esto— que debe ser inexorable con todos los que quieran aprovechar la situación actual de guerra y las dificultades propias del abastecimiento para encarecer los artículos de primera necesidad o para acumularlos y provocar la especulación. Hay muchos emboscados que quieren aprovechar la situación difícil que atravesamos para enriquecerse mientras que en el frente se está derramando la sangre para defender nuestra Patria de la invasión fascista nacional y extranjera. Contra esos habrá que proceder con mano dura, y estamos seguros de que el Gobierno lo hará. Y en esta obra no dudo ha de contar con la ayuda, la responsabilidad y la disciplina de todas las organizaciones del Frente Popular y sindicales interesadas en lograr la más rápida victoria sobre el enemigo.

Y voy a terminar diciendo que he creído necesario —aunque por la situación se considere oportuno hacer la sesión de Cortes de no mucha duración— plantear aquellas cuestiones que nuestro Partido considera de todo punto necesario aclarar, no sólo para España, sino también para fuera de España, para que nadie se llame a engaño. Terminando haciendo de nuevo un llamamiento a los pueblos democráticos y a sus Gobiernos, para que tengan en cuenta, como lo ha dicho el gran Stalin en su mensaje al pueblo español, «que la liberación de España de los reaccionarios fascistas no es asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva». Y, nosotros, señores Diputados, representantes de todas las organizaciones y partidos que forman en el Frente Popular, cualquiera que sean las dificultades y vicisitudes porque tengamos que atravesar, en este duro período de la lucha una cosa debe ser sagrada para todos: *la unidad de todas las fuerzas proletarias, democráticas y antifascistas*. Para cimentar aun más, si cabe, esa unión, quiero recordar las históricas palabras pronunciadas por Don Manuel Azaña, Presidente de nuestra República democrática, el día antes de la victoria electoral del 16 de Febrero: «Si algún día las conductas de los dirigentes no os satisfacen, quitadles y poned otros; pero si amáis al país y a la República, jamás, jamás destruyáis vuestra unión.» Unidos, venceremos. ¡Viva la República democrática! ¡Viva el triunfo del pueblo en armas! **(Grandes aplausos.)**

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. De Francisco tiene la palabra.

El Sr. **DE FRANCISCO**: Camaradas Diputados: Con la sobriedad con que acostumbro a hacerlo, con la emoción que pongo en estas cosas, voy a dirigiros unas palabras, cumpliendo el deber de tratar de hacer la exposición del pensamiento que anima en estos instantes a la minoría parlamentaria socialista. Empiezo por subrayar aquellas frases que el Sr. Presidente de la Cámara dedicó a la noble ciudad de Valencia por el ofrecimiento que al Gobierno y a las Cortes hizo y por la acogida que a estas dos instituciones ha dispensado.

Nos sumamos de todo corazón, como no podíamos menos de hacerlo, a esas manifestaciones del Sr. Presidente de la Cámara. Adherirme a otras manifestaciones hechas aquí por los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, ¿cómo no hacerlo también? Esta adhesión nuestra a todos aquellos que luchan en el frente de Madrid por liberar a esta capital del cerco que han intentado ponerle, del ataque que han llevado a efecto las hordas fascistas, acaso fuera decir poco. No sólo nos adherimos, realmente admiramos de todo corazón las páginas brillantísimas que las Milicias que operan en los sectores de Madrid están escribiendo en estos instantes, como las escriben en Asturias, como las escriben en Teruel, como las escriben dondequiera que se hallen aquellas columnas formadas por la representación de la España legítima, porque no hay diferencia para nosotros entre ninguna de las Milicias que luchan: nuestra admiración a todas por igual. Es cierto que el cerco puesto o que se ha intentado poner a Madrid —porque no es un cerco completo— es de aquellos en los que ponía mayor fe y mayor esperanza el enemigo; fe y esperanza que ha debido ver sin duda alguna defraudadas. Podrá decirse, podrá decirse a mí quizá, que estas manifestaciones de solidaridad, de adhesión y de homenaje a los que luchan en los frentes se hacen un poco cómodamente desde las tribunas. No quisiera yo hacerlo desde aquí; es obligado hacerlo. Pero, además, tengo que añadir que ni yo ni ninguno de los hombres del partido en cuyo nombre hablo hemos elegido jamás el lugar de acción; no hemos solicitado nunca el puesto desde el cual hemos de luchar por una causa dada, sino que, respondiendo a esos principios de disciplina a los cuales voluntariamente nos sujetamos y que han sido reconocidos incluso por nuestros mayores enemigos, vamos a donde se nos dice que nuestra actuación puede ser eficaz. Y esa actuación es eficaz en la trinchera; es eficaz aquí, aun cuando se haga de la manera tan modesta como yo puedo hacerlo; esa actuación es eficaz dondequiera que se pongan todas nuestras energías, todo nuestro empeño, toda nuestra convicción, para cooperar al triunfo de la causa que a todos nos une. Admiración y homenaje, pues, para todos cuantos luchan; homenaje —ya lo decíamos en la sesión celebrada el 1.º de Octubre en Madrid— para los que han caído como consecuencia de esa lucha. Compañeros Diputados y compañeros no diputados: Para cuantos cayeron en las trincheras, para cuantos, por la acción criminal de estas hordas fascistas, han caído lejos de la trinchera en las ciudades como víctimas inocentes, nuestra solidaridad y nuestro recuerdo para aquellos que han sido villanamente asesinados, como represalia o por satisfacción de instintos criminales, por esas mismas hordas fascistas. Y a este propósito, señor Corominas, emocionados, con todo nuestro corazón, recogemos la delicada alusión que ha sabido hacer a uno de los miembros, muy destacado, de nuestro partido.

El Sr. Presidente de la Cámara nos decía que se ponía a discusión la declaración hecha por el Gobierno de la República. Sabía, nosotros sabíamos, que no había de ser objeto de discusión, porque a

todos nos anima el mismo espíritu. No la discutimos; nadie la ha discutido; expresamos nuestra perfecta compenetración y solidaridad con el Gobierno y con las declaraciones que ha hecho en la tarde de hoy.

Uno de los hechos que para nosotros destaca, que recogemos con verdadera fruición, con verdadera complacencia, es la incorporación de la Confederación Nacional del Trabajo al Gobierno de la Nación. Como socialistas, como españoles y como antifascistas, nos satisface de modo extraordinario. Y el hacer esta declaración no es una simple fórmula de cortesía, porque esta incorporación de los representantes de núcleo tan importante en el orden sindical como la Confederación Nacional del Trabajo, parécenos a nosotros que es nuncio para el futuro —lo está siendo ya en el presente— de frutos magníficos para nuestro país. Son pasos que se van dando; antes se había dado alguno, y éste acaso pueda ser la resultancia de aquellos que se dieron. Pasos que se van dando para unificar las fuerzas obreras y, por obreras, dinámicas, de nuestro país, que son la mayor salvaguardia de todos sus intereses.

A este respecto, tenemos que felicitar del mismo modo y en la misma proporción acaso a los representantes, y a la propia Confederación Nacional del Trabajo, que al Gobierno: a aquéllos, por su espíritu de comprensión; al Gobierno, por el verdadero acierto que supone llevar a su seno, aceptar en su seno la representación a que nos venimos refiriendo.

En la declaración Ministerial, se nos da a conocer de modo oficial, en tribuna de tal resonancia como es el Parlamento, el hecho consumado, que no era desconocido, de que dos países, Alemania e Italia, y alguna otra potencia de menor cuantía, habían reconocido a la Junta, al Gobierno de Burgos... no sé siquiera cómo se llama este ente. Hubiera sido muy interesante —lo sería en todo instante— conocer en qué fundan países de la solvencia de Alemania y de Italia la realización de estos dos hechos: la ruptura de relaciones con un Gobierno legítimo, con el cual las han mantenido hasta hace poco, teniendo su representación en el país, y el reconocimiento de aquéllo, que no es un Gobierno legítimo, sino la representación de un grupo de nacionales que se rebelan contra el Gobierno constituido, que violan sus leyes, que usurpan los medios de defensa que tenía el propio Gobierno y la propia Nación, que se hacen dueños de lo que no les pertenece, y con esas armas y con elementos extranjeros, vienen a atacar a su país. Yo no sabría acertar con las razones que un Gobierno pudiera aducir para justificar posición de esa naturaleza, que tenga una mayor o menor importancia en el orden internacional. Yo no lo voy a medir; yo me limito a hacer esta afirmación, creyendo interpretar también el sentir y el pensar de la minoría parlamentaria Socialista y del Partido que representa. Alemania e Italia pueden reconocer a los facciosos cuantas veces quieran; podrían reconocerlos todos los demás países del mundo; pero los españoles dignos, los españoles que tenemos noción de nuestro deber, de nuestro propio decoro, de nuestro derecho y de nuestras

libertades, así fueran reconocidos los facciosos por los Gobiernos del mundo entero, estaríamos en pie para aplastarlos hasta el último instante. **(Aplausos.)** No vamos a implorar ayuda a nadie ni la ha implorado el Gobierno. A aquellos que por estímulos de conciencia, de dignidad también, se han puesto al lado del Gobierno español, del pueblo español, conociendo la razón y la justicia con que luchan contra aquellos que se levantaron, en día aciago seguramente para ellos; a estos países que de un modo u otro nos han mostrado su solidaridad, nuestro reconocimiento no tiene límites, y ellos lo saben. Yo espero que ese reconocimiento, en fecha no muy lejana, se traduzca en lazos de hermandad y no sean disueltos nunca; que esa corriente de orden espiritual y solidario que se ha establecido entre estos países y el pueblo español, se convierta en lazos de fraternidad tan fuertes, tan indisolubles que unan nuestras manos desde ahora para el futuro, para, unidos indisolublemente, luchar contra cuantos contra nosotros y ellos quieran enfrentarse y pretendan, por los móviles que ya se expresaron aquí, aplastar a las fuerzas que defienden los principios de libertad y de justicia. Nosotros lo hemos demostrado con los hechos y hemos dejado a un lado todo aquello que pudiera significar postulados de partido en orden a labor proselitista. Por tal razón, hemos concentrado todo nuestro pensamiento y toda nuestra acción en arbitrar los medios para que, lo mismo en vanguardia que en retaguardia, sean acumulados cuantos elementos se precisen para aplastar al enemigo y hacer que la paz y el Derecho vuelvan a imperar en España con mayor amplitud y mejor asentamiento.

No quiere esto decir que hayamos renegado, ni mucho menos, de lo que, en orden a nuestros principios doctrinales, han constituido siempre nuestras aspiraciones: las mantenemos íntegramente, lucharemos por ellas en el terreno que sea menester, pero en estos instantes no puede haber, ni nosotros tenemos otra preocupación que la del aplastamiento de esos que dicen defender el verdadero espíritu de España. ¡Qué paradojas! Muchas veces en nuestras propagandas, en nuestros postulados hemos hecho crítica —crítica acerba, pero creemos que justa— de todos aquellos convencionalismos que empleaban los representantes de la burguesía con objeto de aparecer ante el país como los únicos patriotas, los únicos defensores de las esencias del patriotismo. Incluso en alguna ocasión hemos criticado la forma, los modos con que se celebraba la llamada Fiesta de la Raza; en ella se pretendía enaltecer todo lo que constituye sus virtudes, elevándolas muchas veces hasta con hipérbole, y por hacer nosotros crítica sana de esto se nos denominaba malos patriotas. Pues yo os digo ahora, sin desplantes, sencillamente: ¡Ahí tenéis a los ensalzadores de la Fiesta de la Raza tratando de aplastar, de machacar, de destruir al pueblo español, representante de las más altas virtudes, del heroísmo, de la abnegación, del desinterés, de la libertad, de la justicia; y luego querrán seguir celebrando la Fiesta de la Raza! **(Muy bien.)**

Todo esto nos mueve a unirnos, cada vez más, al Gobierno que legítimamente representa, no sólo

un estado de Derecho, sino la voluntad, pudiéramos decir unánime, de la verdadera España libre.

Para terminar, me basta con ratificar esta declaración: Camaradas que constituís el Gobierno de la República española: el Partido Socialista está indisolublemente unido a ese Gobierno. No tenéis más que mandar, y nosotros obedecemos. **(Muy bien. Prolongados aplausos.)**

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Pestaña.

El Sr. **PESTAÑA**: Pocas palabras para mostrar, en nombre del Partido que represento, nuestra adhesión incondicional a la declaración que ha hecho el Presidente del Consejo de Ministros, lo mismo que hicimos en la última sesión celebrada en Madrid.

Con esto podría dar por terminado mi discurso, porque ello sería suficiente para mostrar nuestra leal adhesión a todo lo que el Gobierno haga en este instante. Sin embargo, mi propósito es decir algunas palabras más, si bien soy hombre que no concede gran valor a las palabras por su fuerza dialéctica, porque me atengo siempre concretamente a los hechos, y he podido observar con dolor —he de confesarlo ante la Cámara— que en España hay muchos españoles que proceden como si no existiera un Gobierno. Yo creo que existe un Gobierno, y ese Gobierno es la representación genuina de todo el país, donde todas las fuerzas, absolutamente todas están representadas; yo he podido observar con dolor, repito, que hay organizaciones que, aun estando representadas en el Gobierno, sustituyen a éste o, por lo menos, entorpecen el libre desenvolvimiento de sus acciones. **(Aplausos.)**

Señores Diputados: Nosotros, que no estamos representados en el Gobierno como partido político, pero que nos sentimos identificados con los hombres y con las ideas que representa, hemos procurado siempre, en la acción que nuestro partido ha desarrollado, estar incondicionalmente al lado del Gobierno, someter al Gobierno todas nuestras actividades y todas nuestras acciones, y cuando el Gobierno las ha aprobado, entonces hemos continuado la labor; pero otros no proceden de la misma manera. Y yo vengo a preguntar a los Sres. Diputados y al país: ¿Queremos ganar la guerra? ¿Sí o no? ¿Sí, verdad? Queremos ganarla. Pues para ganar la guerra no hay más que un procedimiento hoy por hoy, y es acatar lo que el Gobierno disponga y aceptar una disciplina férrea, tan férrea como sea necesario; una disciplina que, empezando por la genuina representación del país —que en este caso es el Presidente del Consejo de Ministros—, termine en el último ciudadano de la última tierra de España. Sin esta condición, venceremos, indiscutiblemente —yo tengo esa convicción profunda—, pero venceremos con mucho dolor; venceremos con muchas dificultades, y venceremos causando muchas víctimas, que no serán imputables al enemigo, sino imputables a nosotros mismos. **(Muy bien.)**

(Grandes aplausos.) Por eso, yo digo, en nombre propio y en el del partido que represento, que no quiero cargar con la responsabilidad de esas víctimas, pues no quiero que nadie, mañana, cuando la guerra termine, pueda levantarse a de-

cir: «Vosotros sois culpables de una sola víctima sacrificada en el campo de batalla». Por ello, salvo mi responsabilidad, y digo a todos: «No basta hablar. Los discursos son una cosa bellísima y cuanto más elocuentes, mejor. Pero lo importante son los hechos, y yo digo a todas las Organizaciones: Empecemos cada uno —hombres y Organizaciones— por dar ejemplo con nuestra conducta. Sólo así seremos dignos de este momento y sólo así haremos honor a los hombres que se batían en el frente de batalla, a los que dejan allí la vida; sólo así seremos dignos de la Historia y dignos del momento que vivimos. **(Muy bien. Grandes y prolongados aplausos. Varios Sres. Diputados se acercan a felicitar al orador.)**

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Albornoz tiene la palabra.

El Sr. **ALBORNOZ**: No voy a pronunciar un discurso, sino a someter a las Cortes una proposición.

Desde que el día primero de Octubre nos reunimos en Madrid, hemos atravesado jornadas durísimas que han culminado en el asedio a la capital de la República, en el cual, una vez más, se ha puesto de relieve el temple heroico del pueblo de la capital de España; pero esas jornadas durísimas, dolorosas, que han acumulado sufrimientos de toda clase sobre el pueblo de Madrid, han servido, a la vez, para que la verdad sobre España vaya abriéndose paso en el ambiente internacional. El trato infligido por los facciosos a una población abierta, a una población civil; los monstruosos bombardeos de la artillería y, sobre todo, los espantosos y criminales bombardeos de los aviones, singularmente los nocturnos; atrocidades como la del pobre aviador lanzado en un paracaídas; todo eso, ha llevado el espanto a la conciencia de Europa, y en pueblos donde antes no se prestaba una atención emocionada a nuestra guerra civil ahora empieza ya la gran Prensa internacional a manifestar la condenación de la actitud de los rebeldes españoles. Se inicia hacia nosotros en otros países, aun en aquellos cuyos Gobiernos no se nos han mostrado favorables, una corriente de simpatía.

Yo considero que en este momento las Cortes deben registrar este hecho y deben proponerse el estimular esa corriente de simpatía para que, si es posible, se traduzca en actos que sean otras tantas reparaciones del derecho de gentes violado de una manera escandalosa, con escandalosa impunidad, por dos grandes potencias europeas: Alemania e Italia.

Propongo, pues, que las Cortes dirijan varios telegramas, el primero dirigido a Edward Herriot, Presidente de la Cámara de Diputados de Francia, en la que se le diga que al reunirse hoy en Valencia las Cortes de la República, expresión la más auténtica de la voluntad de la nación, tal cual se exteriorizó soberanamente en las elecciones de Febrero que las dieron vida, el Parlamento español saluda en su persona a la representación parlamentaria del pueblo francés, renovando solemnemente la decisión de España de luchar por el triunfo de la democracia y de la paz hasta conseguir la victoria, y que la democracia española es parte de las demás democracias de Europa que

cumplan con su deber de solidaridad internacional que el mantenimiento de la paz exige y protesta de que se consienta a las fuerzas de destrucción y de guerra, perturbadoras de la paz en Europa, proseguir su acción intervencionista en forma de una ayuda armada constante a los rebeldes, en flagrante violación de la ley internacional, de lo que explícitamente preceptúa el Pacto de la Sociedad de las Naciones y de lo que el supremo interés de la paz exige, enviando nuestros saludos más fervorosos para la gran democracia de Francia en nombre del Parlamento español.

Y propongo que este mismo telegrama, sin más modificación que unas líneas congratulándose de la estancia en Madrid de una Comisión de parlamentarios británicos que representan a todos los partidos y que al mismo tiempo que pueden atestiguar el heroísmo del pueblo madrileño sabrán también aducir verdad en orden a las atrocidades cometidas por los fascistas, que este mismo telegrama, con esa adición, se dirija al «speaker» de la Cámara de los Comunes. Que otro telegrama análogo se envíe a la Cámara de representantes de los Estados Unidos, el gran pueblo de América, que nació a la vida civil en horas trágicas de la libertad de Europa y que no puede ser indiferente a la suerte de las democracias europeas. Y que otros dos telegramas análogos, con matices en que se exprese la simpatía y el afecto entrañable y además la gratitud, se dirijan, el uno, al Congreso de los Soviets, la institución representativa del pueblo ruso, del gran pueblo ruso que en el Comité de Londres dió de lado a la insinceridad y a la perfidia de la vieja diplomacia, inaugurando una nueva era en la política internacional, y el otro, en el mismo sentido, a la Cámara de Representantes de Méjico, el hijo predilecto de España, el pueblo cuya historia es la nuestra por el dolor, por la miseria, por la turbulencia, por la rebeldía, y cuyo destino en la función ideal que todos propugnamos ha de ser idéntico al nuestro. Propongo a la Cámara que acuerde todo esto que he tenido el honor de someterle, naturalmente por conducto y la mediación de su Presidente, y espero que así lo hará, porque no es una imploración de auxilio, es una apelación a la solidaridad de todos los pueblos que creen o crean en la libertad y en la justicia, que es, sobre todo y a pesar de todo, un acto de fe en la conciencia de la democracia universal. **(Muy bien. Grandes aplausos.)**

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va a dar lectura a una proposición incidental que se ha presentado a la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Llopis): Dicha proposición dice así:

AL CONGRESO

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer a la Cámara se sirva declarar su entusiasta confianza y adhesión al Gobierno de la República, que tan dignamente dirige la lucha del pueblo español contra el fascismo.

Palacio del Ayuntamiento de Valencia, a 1.º de Diciembre de 1936. — Bibiano Fernández-Osorio Tafall. — Félix Templado. — Alvaro de Albornoz. — Ricardo Zabalza. — Pedro Corominas. —

Emilio Baeza Medina. — Miguel Santaló. — Alfonso Rodríguez Castelao. — José Tomás y Piera. — Ramón Suárez Picallo. — Francisco López de Goicoechea. — Miguel Villalta. — Alvaro Pascual Leone. — Antonio Velao. — Vicente Sarmiento. — Emiliano Díaz Castro. — Dolores Ibarruri. — José Díaz. — Heliodoro de la Torre. — Dos firmas ilegibles.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra, para defender la proposición que acaba de leerse, el Sr. Fernández-Osorio Tafall.

El Sr. **FERNÁNDEZ-OSORIO TAFALL**:

Señores Diputados: En circunstancias más o menos parecidas a las presentes han sido suficientes pocas palabras para defender una proposición semejante; también en estos momentos he de pronunciar yo muy pocas. Han hablado todos y cada uno de los representantes de las diferentes minorías que integran el Gobierno y de alguna otra también que no tiene representación directa en el mismo, y todos se han producido con unanimidad, que todos hemos aplaudido, en demostrar su adhesión y su vinculación a este Gobierno. En nombre, pues, de los firmantes de esa proposición y en momentos en que las palabras sobran y son necesarios los hechos para alentarnos hasta conseguir la victoria final, ruego al Congreso que por aclamación se apruebe esa proposición y que, además, se acuerde que las sesiones del Parlamento se suspendan hasta que por las autoridades jerárquicas que corresponda se nos convoque a una nueva sesión. Y nada más.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Se aprueba la proposición que ha sido defendida por el Sr. Fernández-Osorio Tafall? **(Asentimiento.)**

Queda aprobada.

¿Toma, asimismo, la Cámara el acuerdo de aceptar la proposición verbal hecha por el Sr. Albornoz, y, en nombre del Parlamento, dirigir los telegramas cuyo texto nos ha dado a conocer? **(Manifestaciones afirmativas.)**

Queda aprobado.»

Se leyó el dictamen de la Comisión de Presidencia sobre el proyecto de ley convalidando con carácter de tal los decretos publicados por la Presidencia del Consejo de Ministros y demás Departamentos ministeriales en el interregno parlamentario comprendido entre el 11 de Julio y el 30 de Noviembre de 1936, y un informe favorable de la Comisión de Presupuestos acerca del indicado proyecto.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Acuerda la Cámara la declaración de urgencia para la discusión de este dictamen? **(Asentimiento.)** Queda acordada y se abre discusión. **(Pausa.)**

Ningún señor Diputado tiene pedida la palabra. ¿Se aprueba el dictamen? **(Afirmaciones.)**

Queda aprobado, y en momento oportuno se someterá a la aprobación definitiva de la Cámara.

Para cubrir vacantes existentes en la Comisión de gobierno interior, los grupos políticos parlamentarios han designado los siguientes señores:

Francisco Félix Montiel.

Ramón González Sicilia.

Julián Jáuregui.

Joaquín la Casta, y

Miguel San Andrés.

Ayuntamiento de Madrid

¿Se aprueban estas designaciones? **(Afirmación.)** Queda aprobado.»

Se leyó y fué aprobado definitivamente el dictamen de la Comisión de Presidencia sobre el proyecto de ley convalidando y dando fuerza de tal a los decretos dictados desde el 11 de Julio al 30 de Noviembre del corriente año.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Señores Diputados: Por segunda vez, desde que se produjo la insensata y criminal rebelión militar que padece España, se han reunido las Cortes de la República. Por segunda vez han ratificado clamorosa y unánimemente su adhesión y confianza al Gobierno. No sería discreto, y bien sabéis que entre las escasas dotes que en mí se dan figura la de la discreción, pronunciar palabra alguna después de las elocuentísimas que, en nombre de todos los grupos parlamentarios, se han dicho aquí esta tarde; pero tampoco lo hubiera sido que el Presidente de la Cámara española cerrara la sesión sin dar, levantándose, pública constancia de la identificación que existe entre el Parlamento español y el Gobierno que representa el Poder ejecutivo. Pocos pueden decir y enorgullecerse como vosotros, Sres. Ministros del Gobierno de la República española, que exista una tal unanimidad y compenetración entre el país que representáis y dirigís y vuestros propios afanes y deseos. A quien la Historia ha dado el envidiable honor de dirigir en estos instantes, desde el Poder ejecutivo, los destinos de la Nación española le ha otorgado también, con nuestra confianza y cariño, una suprema responsabilidad. De antemano la Cámara sabe que este Gobierno se hará digno de ella; pero bueno es que se sepa allende las fronteras que el Gobier-

no, al representarnos a todos, al representar a España, manifiesta la voluntad incommovible nacional de hacer respetar y valer su derecho a la dirección suprema de sus destinos. Esta es España, como lo sería si estuviéramos en la más humilde de las aldeas españolas; esta es toda España, representada por su Gobierno. Sépanlo los de dentro para que adviertan que tendrán que vivir dentro de la ley de la República; sépanlo los de fuera para que no persistan en el agravio que nos han infligido de desconocer la legitimidad, la legalidad del Gobierno de la República española.

Vamos nuevamente a separarnos. Ya no os digo, Sres. Diputados, como en 1.º de Octubre, que os entreguéis a la artesanía de un trabajo en la colaboración de los esfuerzos que se necesitan para lograr la victoria; no os lo digo porque ya os veo a todos desposeídos de vuestra toga de legisladores para convertirlos en luchadores y en guerrilleros. Así, honrando la institución parlamentaria, honrando a la República, nos vamos honrando individualmente. Que aprecien nuestros adversarios y nuestros enemigos que el acto que hoy celebramos tiene esta fecunda enseñanza: ahora, más que el 18 de Julio, están unidas en el pensamiento, en la acción y en el esfuerzo, todas aquellas instituciones que dignamente, que noblemente, sostienen el pabellón de la República delante de los propios y de los extraños.

Orden del día para la próxima sesión: los asuntos que están pendientes de discusión y que quedan sobre la mesa **(Grandes y prolongados aplausos.)**

Se levanta la sesión.»

Eran las seis y media.